

LA EXALTACION DEL TRABAJO EN EL DIA 18 DE JULIO

EL DIARIO DE AVILA

FRANQUEO CONCERTADO

Año XLVI. Número 13 751

PERIODICO DE LA TARDE

Lunes 19 de julio de 1943

Temperaturas extremas
de hoy en Avila

Máxima, 19,4.
Mínima, 12,4.

(Datos proporcionados por la Estación Meteorológica del Instituto de Enseñanza Media)

Ciento cuarenta mil productores madrileños aclaman al CAUDILLO, Jefe del Estado y Jefe Nacional de la Falange

En el grandioso acto recibieron su galardón las Empresas y productores modelo

MADRID, 18.—Con motivo de la fiesta de Exaltación del Trabajo, S. E. el Jefe del Estado, Jefe nacional de F. E. T. y de las JONS, Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, y Caudillo de España, presidió la magna concentración de productores madrileños en la que más de 140.000 afiliados a los Sindicatos, con sus aclamaciones fervorosas de Franco, Franco, Franco!, expresaron al Caudillo su adhesión inquebrantable en la fecha venturosa del séptimo aniversario del Alzamiento Nacional.

Desde las siete de la mañana se hallaban concentrados en diversos lugares de Madrid los productores por orden de Sindicatos, y a las ocho, setenta mil de ellos perfectamente alineados llenaban la magnífica Plaza de la Armería, donde se

habían levantado las tribunas correspondientes al Caudillo y altas Jerarquías Nacionales. La presencia del Jefe del Estado fue anunciada alrededor de las nueve y media por un indescriptible griterío de entusiasmo y aclamaciones al Caudillo.

Había en primer lugar el camarada Sanz Orrio, delegado nacional de Sindicatos, haciendo al Caudillo la presentación de aquella concentración magna. A continuación fueron entregados a las empresas y productores modelo los diplomas correspondientes. Y seguidamente, entre las aclamaciones de la multitud ingente que llenaba la Plaza de la Armería y las calles de Ballén, Plaza de Oriente y otras, comenzó su discurso el Caudillo.

Terminado el discurso del Jefe de Estado todos los concentrados entonsaron el «Cara al Sol».

Discurso del Caudillo a los productores

Productores y camaradas:
En este día en que, conmemorando el Alzamiento Nacional, celebramos la fiesta de la Exaltación del Trabajo, quisiera que mis palabras acertasen a afirmar vuestra confianza. Yo soy como vosotros, un hombre de trabajo, y por ello, como buen trabajador, hubiera deseado poder prescindir de las palabras y remitir a las obras de la demostración de mis razones, pero es tal la situación del mundo, que por un lado, nuestras realizaciones sufren la perturbación de las dificultades de la guerra, y por otro las apasionadas propagandas extranjeras, con esta limitación de visión de los que todo lo ven a través de sus éxitos guerreros, no dejan escuchar la voz de la verdad y nos obligan a multiplicar estos actos que nos permitan afirmar la comunidad de nuestros sentimientos.

En los puestos de responsabilidad que en mí condensada vida de servicios he desempeñado, siempre acerté a ver en medio de las dificultades la solución acertada de los problemas; jamás dudé de que una situación no la tuviera, y con la ayuda de Dios siempre creí haberla encontrado.

Esto os indicaré que no soy de aquellos que se dejan influir por los acontecimientos, sino todo lo contrario: estoy acostumbrado a dominarlos.

De este tesón y de esta fe, tenéis la muestra de estos siete años, ya que sin ellos no hubiera existido nuestra victoria, ni nos encontraríamos hoy aquí congregados para estas pacíficas tareas.

La decadencia de las clases directoras españolas en un siglo de desastres liberales, nos impuso una revolución que, armonizando el destino individual y el colectivo de los españoles, les dotase de una nueva conciencia que les hiciera solidarios en su destino histórico.

Así la primera de nuestras tareas es la de elevar al hombre como portador de valores eternos, despertar la conciencia de su personalidad e interesarle en el valor político del nuevo Estado. A ello obedeció el que nuestra primera batalla política fuera la del Fuero del Trabajo, que podemos calificar como la más alta expresión político-social de nuestro Movimiento, pero una revolución no obstante asentarse sobre bases firmes y verdaderas no podría triunfar si no contase con soluciones económicas que hicieran posible nuestra doctrina, ya que cuando a la revolución le faltan las fórmulas económicas fracasan indefectiblemente.

«Esta es la prueba más dura que hemos tenido que sufrir»

Esta es la prueba más dura que hemos tenido que sufrir y de la que salimos victoriosos. Hemos sostenido una guerra y pagado nuestros gastos sin disponer de oro ni de divisas extranjeras, ni hipotecar nuestra soberanía ni una sola pulgada de nuestro territorio; levantamos la zona roja del aniquilamiento económico en que los marxistas la dejaron con nuestros propios medios; restablecimos nuestro crédito y saneamos nuestra moneda con medidas eficaces y justas que salvaron la econo-

mía general de la nación y el patrimonio de los particulares; superémos la crisis general de los transportes en medio de las dificultades de una guerra; la industria, la agricultura y las obras públicas han recibido bajo nuestro mando un impulso hasta ahora desconocido; y en el orden social no ha habido ninguna nación que haya tenido una inquietud más honda, ni haya llevado a cabo mayores realizaciones que las que nuestro Estado ha logrado en tan corto tiempo. Todo ello realizado bajo la crisis más grande que conocieron los pueblos, es prueba más que elocuente de la eficacia de un sistema.

¿Es que esto quiere decir que estamos satisfechos? No, no podemos estarlo: primero, porque no obstante haber transcurrido estos años en una larga cadena de esfuerzos y sacrificios para lograr el perfeccionamiento de nuestro régimen, siempre nos parecerá poco lo que en servicio de la nación logremos, y segundo, porque el Estado actual no puede ser juzgado a través de las molestias que a los productores causan las múltiples e improvisadas intervenciones, obligadas por la anomalía en que vivimos y por el afán de lucro y espíritu especulador de muchos españoles.

«Nosotros no aspiramos a perpetuar un centralismo; ni a multiplicar el viejo funcionamiento del Estado»

Nosotros no aspiramos a perpetuar un centralismo, ni a multiplicar el viejo funcionamiento del Estado, no obstante reconocerles sus grandes servicios a la Patria bajo el caos de las instituciones políticas del pasado en el que las sucesiones continuas de los Gobiernos y las absurdas pugnas políticas de los partidos habían dejado abandonada la nación en manos de sus funcionarios, y gracias a ellos, a su honradez y a su laboriosidad, se salvó el Estado de su total derrumbamiento.

Mas la acefalía del pasado no puede ser razón para que los miembros se conviertan en cabeza y que se consagren costumbres y sistemas incompatibles con nuestra Revolución y con nuestro resurgimiento. Por ello os anuncio que, pasada esta situación de anomalía, es nuestro firme propósito liberar a las actividades españolas de las evitables intervenciones burocráticas.

Aspiramos a que la participación de la nación en las tareas del Estado sea lo más íntima posible, y que los hombres representativos de las actividades comarcales, en representación de sus distintos sectores sociales y a través de los Ayuntamientos y de las Diputaciones, reforzadas éstas en sus haciendas, colaboren en el resurgimiento y en la ordenación de la nación.

Un Estado débil, como el pasado, podía justificar en su debilidad su centralismo; un Estado fuerte, como el que nosotros creamos, no teme reforzar la personalidad y los medios de los Ayuntamientos y de las comarcas, confiando a las Diputaciones de sus provincias aquellas obras y servicios que, dada la variedad española, encontrarán en sus manos más eficaz y práctica realización.

Cada comarca tiene sus problemas peculiares: En unas se acusa la pobreza y la falta de ordenación de sus especies pecuarias, el escaso rendi-

(Continúa en 4.ª página)

Discurso de Franco ante el Tercer Consejo Nacional de la Falange

«Consejeros y camaradas:
Nuestro Movimiento establecido que en este día, en el que hace siete años dió comienzo nuestro Glorioso Alzamiento, se reuna el Consejo Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, órgano supremo de nuestra comunidad política, en evocación del despertar de España y en homenaje a cuantos, sin medir la magnitud de esfuerzo, se lanzaron a salvarla.

Desde aquella fecha se fundieron para siempre las más puras inquietudes de nuestros Ejércitos con los ideales y virtudes raciales de nuestro pueblo: consagrándose en los campos de batalla la unidad que con tesón venimos defendiendo desde entonces.

Mas la lucha que en la vida sostiene el tiempo con el recuerdo, lo grato con lo espinoso y lo egoísta contra lo heroico, nos obliga periódicamente a remozar nuestra memoria si no queremos caer de nuevo en los peligros de la decadencia. Por ello, en los momentos en que nuestro pensamiento vuela emocionado tras el recuerdo de los que con su glorioso sacrificio hicieron posible nuestra victoria, me dirijo a los españoles para invitarles a la renovación de su fe y al examen detenido de su conciencia; aspirando a que mis palabras sacuden la pereza de los olvidadizos y aviven el remordimiento de los descarriados, que, aunque pocos en número, llegan con sus pasiones, recogidas por las propagandas extranjeras, a desfigurarse en el exterior la verdad de nuestro Movimiento y el resurgir de nuestra Nación.

La situación actual del mundo crece, bajo el influjo de las pasiones desatadas, los falsos optimismos y las propagandas incasantes, un clima propicio para que los ambiciosos y los pusilánimes caigan en el lazo que hábilmente les tienden los enemigos de nuestra Patria.

Quando un pueblo como España ha pasado por la prueba de los últimos y oprobiosos días de la Monarquía liberal, y bajo los de la República por los del Frente Popular y los del caos comunista, sólo un régimen de unidad y autoridad puede salvarla.

Mas si un imperativo de salvación impulsó nuestro Movimiento hace siete años, cada día que pasa, la ne-

cesidad de nuestra obra se agiganta, pues a los interiores se unen los que entraña para las naciones la prolongación de la más aniquiladora de las guerras que registran los siglos.

Si en el orden político-ideológico, en los primeros días de la contienda podía todavía especularse con el futuro, hace tiempo que nadie puede hacerse ilusiones sobre las consecuencias irreversibles de esta guerra. Con ella, y para la mayoría de las naciones que la sufren, el sistema liberal capitalista ha desaparecido para siempre; ni el anhelo de libertad de los pueblos coloniales, ni las sumas ingentes que la lucha consume, ni el espíritu de rebeldía de las masas contra las injusticias sociales, hacen ya posible la vuelta a aquel sistema.

Este anhelo por la justicia que imprime su espíritu a los movimientos de las masas populares de los diversos países, no es un hecho de los que puedan soslayarse. Las guerras no hacen más que acelerar el proceso de evolución de las naciones y los pueblos que no saben verla perecerán sumergidos en los procelosos mares de la postguerra.

La visión española del peligro comunista toma más fuerza cada día que pasa. El comunismo no es para nosotros un producto de exportación, al que pueda decirse que se le recibe o se le cierran las fronteras; el comunismo es un mal moderno que se propaga con tanta mayor rapidez cuanto más débiles son los organismos con quienes se pone en contacto; se encuentra latente entre los pueblos y se desarrolla y multiplica con motivo del agio exterior o de las grandes crisis de las propias naciones. ¿Puede alguien negar el éxito proselitista del comunismo durante los últimos veinte años, cuando todavía era blanco de la repudiación de las naciones y hasta sus afines, los marxistas, le combatían como el más peligroso de los enemigos?

En España no existía apenas comunismo organizado, pero bastaron las crisis de Poder, lo mismo en la revolución de Asturias del año 34, que en la zona roja el año 36, para que surgiera con la máxima pujanza, arrollando todos los obstáculos y haciéndose dueño de la situación.

Imagináos lo que significaría, en la irremediable crisis de lo que «podríamos llamar «el estallido de la paz», cuando, desaparecidos o fracasados los partidos burgueses, en un arrebato de hambre, ruinas y miserias, la propaganda del mundo haya hecho olvidar la historia del comunismo, rebosante de crímenes, fraudes y miserias sociales.

(Continúa en tercera página).

Enorme resistencia de las tropas del Eje en Sicilia

Montgomery no dió ayer un paso adelante en el camino de Catania

Este es el camino y no hay otro según los técnicos para la victoria del Eje.

Suponemos que nadie considerará secreto militar el hecho de que se habla de la presencia de tropas alemanas en Italia, máxime cuando el comunicado diario habla de la actuación de elementos germánicos en la isla siciliana, parte integrante y vital del propio cuerpo físico de Italia. Es precisamente a esa extraordinaria y disciplinada presencia a la que el más despreocupado observador de la actualidad italiana tiene necesariamente que referirse. Impuesta por la propia dignidad e independencia de Italia o por el propio valor de la disciplina militar germana, la realidad es que el soldado alemán cruza sobre el suelo italiano con el mismo aire correcto, humilde y sencillo con que puede presentarse un turista.

Tan cierta y real es la propia virtud militar que en sí llevan las tropas alemanas que ni Churchill ni Roosevelt se han atrevido a iniciar el asalto a Europa por sitio alguno donde ondea el pabellón germánico, a pesar de los miles de kilómetros que están bajo su dominio, y a pesar de la proximidad del frente alemán a las islas británicas. Que cosa más natural hubiera sido el salto del inglés a Francia por el estrechísimo canal de la Mancha, espacio que pasaron antiguamente nadadores ingleses expertísimos.

Ya lo hizo Inglaterra una vez en aquel famoso caso de Dieppe donde el británico a pesar de llevar tropas escogidísimas, fracasó en veinticuatro horas estrepitosamente. Aquella lección que le costó 7.000 bajas no la ha olvidado el inglés.

Tan potente es

la gran máquina militar germana que en la hora crítica de ahora es la propia Italia la que clama por el cumplimiento extremo y total de esa alianza. El artículo de Alejandro Pavolini, tan comentado—por algunos erróneamente—por la prensa mundial, tan lleno de expresiones conmovedoras y admirables, en el cual expresaba las razones de la esperanza de Italia en sus sinceros aliados, constituye para nosotros uno de los ejemplos más expresivos de esa realidad que se llama Eje.

Dice Roma: «Sobre las calcinadas arenas del desierto, sobre la plataforma de Túnez y hoy sobre Sicilia las divisiones alemanas se batieron y se batían con abnegación y fraternidad grandes.

Hemos tenido ocasión de contemplar al soldado alemán sobre siete países de Europa y reconocemos que el, dentro de su habitual corrección y disciplina, se ha llegado a un extremo más acus-

do de la gentileza ha sido en Italia. La exigencia de la Historia y de la vida misma es implacable. Sobre las costas de Sicilia, la extrapolación del enemigo hace peligrar la existencia independiente y libre de Italia.

Cuando surge la patente sensación de angustia, se sabe «con certeza» donde está la «posibilidad extrema de ayuda».

Pavolini que es un magnífico político pleno de realidad, lo ha expuesto con toda claridad. Se trata de demostrar al fiel alemán que es, sobre el suelo de Italia, donde ha sido elegida la brecha para el asalto. Se clama para que las potentes divisiones germanas acudan a la verdadera fase del peligro y dé la batalla. Se convoca al verdadero músculo y a la auténtica potencia de la guerra.

Lo escribimos así porque es verdad. El estupendo artículo de Pavolini es para nosotros una confirmación plena de lo que escribimos.

La guerra al día

En el momento en que escribimos, la lucha en Sicilia se desarrolla favorablemente para el Eje. A cada momento se descubre una mayor resistencia por parte de los defensores. Hoy mismo el italiano se ha creído al contacto con el magnífico soldado germano. Existe un éxito aliado costero, el de Agrigento que, por ahora, no tiene importancia militar y aún aquí «la progresión nuestra—dice el yanqui—continúa, a pesar de la «constante» oposición enemiga.

Habían los aliados y los alemanes

El gran cuartel aliado de Africa del Norte nos dice estas expresivas palabras del frente siciliano más importante: «Es particularmente violenta la resistencia enemiga al sur de Catania.»

«El enemigo nos disputa el terreno, pulgada a pulgada, encarnizadamente.»

«El octavo ejército británico halla gran resistencia.» Todo lo cual coincide con las noticias del Eje, que confirman que Montgomery no ha dado un paso adelante en su empeño de avanzar hacia Messina por la parte oriental de Sicilia. No tengo espacio para escribir más.

LEA USTED

«El Diario de Avila,»



Reunión del Pleno de LAS CORTES ESPAÑOLAS

Entre entusiastas aclamaciones al CAUDILLO se celebró la sesión plenaria **Interesante discurso del ministro de Educación Nacional**

(CONTINUACION)

interés y el volumen investigado: en el área de lo privado. Afortunadamente ya no es todo importación. Producimos científicamente cada vez más. La investigación es un burbujeo que conmueve las tierras de España, y está lejos en espíritu, aunque próximo en el tiempo, aquel su modo de ser, que aparecía como caño especialísimo de una fuente olímpica donde sólo bebían los semidioses de la presunción.

La Universidad española, órgano supremo de la educación

Se dirá que tanto la función docente como la investigadora, más o menos estaban vivas en nuestra Universidad actual, y que respecto a ellas la ley no hace otra cosa que reorganizarlas y canalizarlas. En verdad que en este punto no sentimos la pretensión de ser totalmente innovadores. Nuestro empeño ha encontrado una materia prima adaptable al espíritu de la nueva concepción universitaria. Pero sí, en cambio, hemos de afirmar rotundamente lo que constituye la novedad sustancial de la ley. La Universidad española no educaba a la juventud para la vida humana. Y mal sirve la ciencia misma si su posesión se reduce a ostentarla con soberbia en el entendimiento y en el corazón, o incluso a utilizarla como arma suicida contra Dios y contra la Patria. La docencia y la investigación son protervidas para actuar de corrosivo deformador de las almas; son, sencillamente, un crimen. Deber imperioso del nuevo Estado era encauzar estas funciones de la Universidad, encajándolas en otra que nunca debió desaparecer de nuestras aulas. Urgía devolver al «alma máter» su cualidad materna de alimentadora espiritual de sus hijos, de educadora de verdaderos caballeros cristianos, según el tipo ideal de nuestros más preclaros valores humanos de la Edad de Oro; hombres, en suma, íntegros de cuerpo y alma; completos interior y exteriormente «unos en el pensamiento y en la voluntad de españoles para servir con abnegación y sacrificio los ideales supremos de la Patria. Y fué por ello necesario crear a la par el órgano adecuado, el santuario de esa educación total, donde el joven adolescente se liberase de la deformación moral que acarrea el trasplante desde el campo o desde la aldea a la vida fácil equívoca o insegura de la gran ciudad. Para salvar este riesgo de la corrupción de la juventud España tenía archivada una institución secular, que incluso en las líneas fundamentales de su estructura fué copiada por Universidades del otro lado de nuestras fronteras. Me refiero concretamente al Colegio Mayor.

Misión de los Colegios Mayores

Para los que creemos que la formación moral de la juventud es tanto o más importante que su educación intelectual, el Colegio Mayor había de ser el instrumento necesario con que formar íntegramente al alumno. La eficacia de la misión de estos viejos colegios ha sido corregida por un comentarista imparcial con estas palabras: «Tan crecido número de varones ilustres han producido, que por sí solos, cuando no hubiere otros en las Universidades y en el retiro de los claustros, bastarían a hacer célebre entre todas las de Europa nuestra nación española y a vindicarla de ser sus naturales poco aplicados al cultivo de las ciencias».

Porque, en efecto, un doble fin cumplían aquellas instituciones.

No sólo se trataba de que los colegiales se licenciasen o graduasen de doctores en cualquier Facultad. Los Colegios Mayores convertían el recinto universitario en bastión inexpugnable, donde la fe católica presentaba en los dominios del pensamiento guerra sin cuartel a los corifeos del error y de la anarquía.

En la ley Universitaria no podía faltar la restauración de estos órganos, al asignar a la Universidad la función educadora de la juventud en el momento en que España se esfuerza por conquistar el significado teológico y eterno de su cultura y de su Historia.

El intercambio de la cultura

Esta Universidad, ya densa y llena de contenido, no puede estar cerrada y reclusa, sin puerta ni ventana que la comuniquen con la vida social española y la traigan y lleven las auras de lo que ocurre en el ámbito científico del mundo. La Universidad austriaca traiciona a su propio nombre de «universitas» y rompe su más pura tradición de antena levantada para captar y emitir ondas de cultura. Porque la ciencia no reconoce límites ni fronteras, ni se resigna a una vida oculta y solitaria. Es expansiva y goza de cambiarse como la más preciada mercadería del alma, de uno a otro confín. Por eso, nuestra ley, celosa de que la acción cultural universitaria española se expanda y difunda, entiende que la extensión científica es una moción del «alma máter» que la Universidad ha de ser meridiano de cultura de la vida social y política; esto es, ha de orientar e incluso adoctrinar sobre los grandes problemas que la actualidad plantea; y qué, sobre todo, ha de cuidar con esmero de la ósmosis científica, renovándose con cuanto de útil nos llegue y a la vez dando a luz, para que las conozca el mundo, las producciones originales de la inteligencia nacional.

A tal función corresponde un órgano nuevo, de simplicísima estructura, que reúne bajo su competencia todas estas actividades de difusión, como publicaciones, conferencias, cursos especiales, cátedras monográficas, viajes de estudios y tantas otras modalidades de realizar tan vasto contenido.

La orientación de las demás enseñanzas

En fin, era preciso que la Universidad española, así renovada y constituida, fuera en el Distrito Universitario un verdadero organismo administrativo, del que el Ministerio se sirviera para descentralizar algunas de sus funciones. Ello no sólo con el fin de facilitar con rapidez y eficacia la marcha de determinados servicios, sino de constituir un núcleo coordinador de las demás enseñanzas, en cierto modo confiadas a su tutela y vigilancia lameciata. Fijación, en fin, que la ley, más que regular, por cuanto que se sale del ámbito de una estricta ordenación universitaria, pone en relación con la legislación general del Ministerio de Educación.

De este conjunto de funciones se deduce el perfil íntegro de la nueva Universidad, dotado de personalidad jurídica plena, equiparada a las funciones benéfico-docentes, consagrada al Doctor Angélico, y

egalada, por último, con el castizo resurgir del viejo aristocrático ceremonial y de las antiguas y venerables enseñanzas y distintivos heráldicos, que tanta prestancia y lumbré dieron a nuestros tradicionales centros universitarios en los mejores siglos del saber y la cultura española.

Todo este concepto de Universidad, todas las funciones que se le asignan, representan una misión que el Estado le confiere. Esta excelsa misión de formar íntegramente a la juventud está inspirada en unos principios fundamentales, sin los que sería vana la docencia, peligrosas la investigación y la profesionalidad e infructuosa la educación. Una y otras funciones han de servir, ante todo, a un mismo principio unitario y vivificante: el espíritu católico. Decir que una Universidad es católica es afirmar que vive sometida a la vigilancia de la Iglesia—la eterna muestra de la verdad—, y que, por tanto, está lejos, no sólo de heterodoxia dogmática, sino de extravíos en el orden moral. En España—sin perjuicio de reconocer a la Iglesia sus derechos docentes en materia de enseñanza universitaria y de prever un mutuo acuerdo futuro de las dos Potestades, en el que se concliere el modo de poner en práctica esos derechos—lo verdaderamente interesante hasta desde un punto de vista político, es cristianizar la enseñanza del Estado, arrancar de la docencia y de la creación científica la neutralidad ideológica y desterrar el laicismo, para formar una nueva juventud poseída de aquel principio agustino de que la mucha ciencia no acerca al Ser Supremo. (Muy bien, muy bien.) La revolución marxista se incubió en cincuenta años de laicismo docente. Nuestra Revolución, que tiene, como católica, algo contrario, ha de conquistar en las aulas la mente y el corazón cristiano de las futuras generaciones.

Cristianización de la vida universitaria

La ley no excluye ningún medio eficaz para cada magna empresa de cristianizar la vida universitaria. Por primera vez en nuestra historia contemporánea habrá cultura superior religiosa en la Universidad. Ello no sólo por imperativo de una confesionalidad que el régimen lleva en lo más íntimo y sustancial de su ser, sino incluso por la elemental consideración de que la cultura no puede desconocer ni el hecho religioso ni su desarrollo histórico ni sus fases y derivaciones.

La religión va-tau metida en la médula de nuestra historia, de nuestro arte, de nuestras letras, de nuestro pensamiento, que todo ello sería incomprendible sin la luz de los conocimientos religiosos. Pero, además, la moral cristiana es la única norma segura del bien obrar en la vida profesional. Por eso, en los cursos de enseñanza religiosa se incluirán las deontologías, que orientan con sentido cristiano al joven graduado en arduos problemas que le presentará a diario el ejercicio de la profesión.

La vigilancia de la Iglesia, la cultura religiosa, la deontología profesional, no bastarían para esta cristianización universitaria si no fueran completadas por lo que en la mente de Pío XI es básico en la educación: el ambiente de la piedad. Piedad robusta, no rutinaria, sino sentida y practicada con libertad y plena conciencia de que se la busca y se la quiere. A alcanzar este ambiente educativo, piadoso, tiende el afán

del Estado de levantar templos y capillas universitarias; tiende la creación de la Dirección de Formación Religiosa en cada Universidad; tiende, en fin, la atmósfera cristiana que se procura en la vida disciplinada de los Colegios Mayores.

La justicia social

Una prueba más de que el Estado español se esfuerza por que la Universidad viva impregnada de espíritu católico está precisamente en el empeño con que se ha querido implantar los principios de la justicia social. La ley crea un sistema riguroso de ayuda a los estudiantes sin recursos y un régimen de tasas de distintos tipos, que se articularán en la relación con las posibilidades económicas de cada alumno.

No se desaprovechará ningún material humano útil para la cultura. No se perderá para el estudio ningún cerebro inteligente ni ninguna voluntad esforzada por el hecho de la escasez de medios de fortuna. El Estado necesita ahora más que nunca de la Falange aristocrática del espíritu, de aquella que nace del don celestial del talento, acrecentado con el esfuerzo afanoso del trabajo. En indiferencia del Estado por el estudiante ha dejado en absoluto de existir. (Aplausos).

La fortaleza física

Pero no sólo es la inteligencia y la moral, sino incluso la vida física de la juventud, la que es preciso mantener en posición constante de servicio a la Patria. Esta es la razón de que la ley se preocupe de la asistencia sanitaria de todos los escolares, prestando una atención excepcional a aquellos a quienes una grave dolencia física haga más dura y penosa la vida del estudio. Esta es la razón también de que la ley cuide de tortificar corporalmente a los alumnos con el cultivo obligatorio de la gimnasia y los deportes. Y ello, no únicamente por razones higiénicas y por utilidad de servicio que reporta al Estado una generación robusta y vigorosa, sino sobre todo, por el valor educativo que la deportividad encierra, en orden a desarrollar el espíritu de iniciativa, el sentimiento de solidaridad y el honor colectivo, la emulación, la corrección y caballerosidad, el respeto a la disciplina.

Como véis, hasta en matices de esta índole se acusa la honda dimensión humana que caracteriza todo el espíritu de nuestra reforma.

La formación política

No podía, en fin, faltar en la ley otro principio inspirador, que es un imperioso deber del Poder público. Se refiere a la educación cívica o política—como nosotros la llamamos—y que en el sentir de Pío XI es «tan amplia y múltiple» que comprende casi toda la obra del Estado en favor del bien común.

Creemos una Universidad para España, una Universidad que produzca intelectuales, maestros, profesionales, investigadores; hombres, pero españoles.

Pensar que la Universidad que-

de libre e insumisa, como si poseyera un mal entendido e intangible fuero, por el que pudiera vivir al margen de la vida del Estado, e incluso faguar en el campo del pensamiento y hasta de la acción la propia destrucción del orden social, sería suicida. Ni tampoco puede hablar de una Universidad desliga del haber político de servir a la Patria. El Estado por razones imperativas del bien común, por instinto de conservación, ha de contar con la Universidad como instrumento que le ayude a procurar la unidad espiritual de los españoles. Por eso tiene derecho a preceptuar una formación política que alcance a todos los escolares. Por eso tiene el deber de encuadrar a profesores y alumnos en una misma disciplina de servicio a los ideales concretos que hoy constituyen el nervio de nuestro Movimiento.

Para que esto fuera así no podía bastar la simple proclamación legal de este deseo. Ha sido preciso darle una efectividad que se tradujese en una triple dimensión. En primer término, estableciendo curso para la formación política de los estudiantes. Cursos obligatorios, a través de los cuales no sólo cada escolar aprenda a sentirse ciudadano de una misma patria común, con un destino histórico universal y eterno, sino a interpretar y comprender la vida política de la propia nación de que forma parte, y en cuya grandeza y resurgimiento le alcanza una responsabilidad.

Los servicios falangistas de la educación universitaria

En segundo lugar insertando el Servicio del Profesorado en la vida universitaria como milicia adscrita a los intereses de la política nacional. Ello quiere decir que el profesor sienta la inquietud de la hora presente, y que como servidor de la cátedra lleve siempre en el alma el espíritu de la España que encarna el Caudillo.

Por último, asignando al Sindicato Español Universitario una misión efectiva y concreta dentro de la Uni-

versidad. En este orden de cosas es donde los estudiantes españoles habrán de sentirse vinculados a las tres categorías de deberes; para con la Universidad, España y la Falange, que señalará con definitivo acierto José Antonio. (Grandes aplausos.)

(Continuará)

Convocatoria de concurso - oposición

Teniendo necesidad de proveer las plazas vacantes que existen en esta Caja de Compensación, se anuncia la celebración de un concurso-oposición para cubrir una plaza de Contable, una de Auxiliar de contabilidad y otra de Auxiliar administrativo, dotadas con el haber anual de 7.500 pesetas, 5.500 y 4.000, respectivamente. Los ejercicios tendrán lugar en el domicilio de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Avila a partir del día 16 del próximo mes de Agosto.

Las bases del concurso se encuentran de manifiesto en el domicilio indicado, para que los interesados puedan inquirir cuantos datos consideren precisos para opositar.

El presidente suplente, Eduardo Ruiz Ayúcas.

Se vende bicicleta semi-nueva. Razón: Jesús Sánchez, Hornos 2. Piedrahíta.

MOLINEROS

Para adquirir con garantías sus: Correas, piquetas, telas metálicas, sedas y accesorios en general.—Manufacturas "E. R. I. C. A." S. A. P. Cánovas, 12, (Sucursal). CACERES

Organización Nacional de Ciegos

Delegación de Avila
Repase Municipal
Plaza de la Victoria

Lista de números premiados del CUPON PRO CIEGOS, correspondiente al sorteo celebrado el día 17 de julio de 1943:

Premiado con 25 pesetas el número 819
Premiados con 2'50 los números 019; 119; 219; 319; 419; 519; 619; 719; 819

AGRICULTORES

Para accionar vuestras trilladoras con toda garantía... ¡No dudéis! adquirid las acreditadas CORREAS "E. R. I. C. A." P. Cánovas, 12, (Sucursal). CACERES

HERNIADO

Contenga totalmente su hernia con el SUPER OBTURADOR «HERNIUS» AUTOMÁTICO, gran consolidativo mecánico-científico que sin trabas, tirantes ni engorro alguno, retendrá totalmente su dolencia, sea cual sea su edad, sexo o profesión. HERNIUS, se construye expreso y anatómicamente para cada caso, bajo prescripción facultativa.

VISITA EN AVILA: G. O. «HERNIUS» atenderá en Avila, el día 21 del corriente, de 10 a 1, en el CONSULTORIO del doctor Sánchez León, Generalísimo, 13, bajo su prescripción.

VISITA EN SEGOVIA: El Dr. don P. Gil, Cañuelo, 19, el día 22 del corriente, de diez a una.

CASA CENTRAL: Gabinete Ortopédico «HERNIUS». Rambla Cataluña, 34, pral. Barcelona. (Censura C. de Sanidad núm. 1627)

GRANDES EXISTENCIAS Y VARIADO SERVICIO

ARADOS DE INORIAS DE PRENSAS DE TRILLADORAS DE AVENTADORAS DE CALZOS Y BUJES DE EN LA FUNDICION DE

ALAEJOS

